



PASAREMOS

ORGANO DE LA 11 DIVISION

AÑO II

CASPE, 24 DE OCTUBRE DE 1937

NÚM. 54

Preparémosnos para futuros combates

A medida que la guerra se alarga, a medida que nuestra lucha se prolonga, ésta es cada vez más dura. El fascismo extranjero y su lacayo Franco refuerzan más cada vez sus filas con nuevos contingentes de tropa, con material bélico más moderno. Ellos saben que nuestra potencia crece cada día, que cada hora que pasa nuestro Ejército se organiza mejor, que adquiere la moral de la ofensiva y que se prepara para acciones de gran envergadura. Por eso quieren acelerar el ritmo de la guerra y "terminar pronto con España", para sentar las bases de futuras operaciones en Europa.

Su ofensiva en el Norte, la concentración de nuevas fuerzas italianas en otras ciudades, son el síntoma más claro de la prisa con que quieren emprender acciones que ellos creen decisivas.

Naturalmente, se equivocan. Sus planes les saldrán al revés de como los conciben, como les salió al revés la toma de Madrid y otras muchas operaciones. Para hacer que sus planes fracasen, para derrotarlos, para aplastarlos y para conquistar la victoria para la República, está nuestro gran Ejército Popular, nuestro heroico pueblo, del cual el Ejército es carne y sangre; están todas las masas trabajadoras de la ciudad y del campo; están todos los españoles honrados y el Gobierno del Frente Popular, orientador y guía de nuestro pueblo y de nuestros gloriosos combatientes, y está también la solidaridad del proletariado mundial, en primer lugar nuestro gran amigo el pueblo soviético y su Gobierno.

Pero cada ciudadano español, cada soldado de nuestro Ejército, ha de tener en cuenta el sacrificio que a todos, absolutamente a todos, exige el momento grave por que atraviesa nuestro país. Ante la honda tragedia de nuestros hermanos de Asturias, todos hemos de disponernos a vengarlos, firmes en nuestro puesto de lucha



y de trabajo, mirándonos siempre en ellos como en un espejo de abnegación y de heroísmo. Obreros de las fábricas, trabajando más cada día, vigilando a los sabotadores y fascistas, para que no puedan sabotear nuestra producción, para asegurar que sus fábricas no vuelvan

más a las manos de los que siempre vivieron con su sudor y sus lágrimas. Los campesinos, trabajando intensamente en el campo, recogiendo las cosechas, ayudando activamente a la guerra, porque en el frente se están ventilando sus tierras, su hogar, su libertad; nuestro triunfo es su porvenir feliz de paz y de trabajo; el triunfo del fascismo sería su esclavitud, su miseria, su vida y la de sus hijos, llena de hambre, de terror y de ignorancia. Los combatientes, preparándose para nuevas batallas, para combates duros, que nos costarán grandes sacrificios, pero que nosotros ganaremos.

Hay que prepararse cada vez mejor para hacer la guerra, para conquistar victorias. No basta sólo derrochar heroísmo. Hay que saber combatir cada día con más ventaja sobre el enemigo.

Jefes, comisarios, oficiales, todos, absolutamente todos, necesitamos sacar experiencias de combates anteriores para aplicarlas en lo sucesivo. Hacer cada día de nuestras fuerzas mejores unidades, instruir más a nuestros combatientes en lo militar, en lo político, en lo cultural; ligar los combatientes al pueblo, para que nuestro Ejército nunca pierda el contenido revolucionario con que ha sido creado y que le da vida; que enfrente de las hordas mercenarias del fascismo, enfrente de Ejércitos que no saben por qué luchan y por qué mueren, opongamos un Ejército que viva al día la marcha de los acontecimientos.

Soldados con plena responsabilidad de cuál es su papel en la historia; combatientes que estén siempre dispuestos al ataque, a llevar adelante nuestra guerra, hasta aniquilar a los ejércitos fascistas, hasta conseguir la expulsión de los invasores de nuestra patria; asegurar y llevar adelante la revolución popular, para conseguir un porvenir nuevo, que nuestro gran pueblo viene forjando con la sangre y la vida de sus mejores hijos.

SANTIAGO ALVAREZ
Comisario de la División

¡Vengaremos a los héroes de Asturias!



EL TIRADOR Y EL AMETRALLADOR DEBEN ECONOMIZAR LA MUNICION COMO REPONER LA RESERVA DE CARTUCHOS

La bala del tirador y del ametrallador es el medio principal para el aniquilamiento del enemigo. Al faltar los cartuchos, el fusil pierde su poder de fuego y la ametralladora se convierte simplemente en una carga pesada e inútil para el combate.

Cada tirador debe llevar consigo, a ser posible, cerca de un centenar de cartuchos, lo que es completamente suficiente para uno y hasta tres días de combate. Sin embargo, un mal tirador, un tirador que no sabe alcanzar al enemigo al primer disparo y que no comprende la importancia de economizar los cartuchos, puede gastar toda su reserva en una hora de combate y luego verse privado de medios para luchar contra el enemigo. Por eso la preocupación de ahorrar las municiones constituye uno de los deberes principales del tirador y del ametrallador.

Además de la reserva de cartuchos que cada tirador y ametrallador lleva consigo, en la compañía, regimiento o división, en su convoy de combate existen reservas de municiones, las cuales, a medida que se precisan, se traen y se reparten a los combatientes, para el reemplazo de los cartuchos gastados. Con todo, el acarreo de municiones durante el combate, desde la retaguardia, va unido a grandes dificultades, especialmente durante los reconocimientos y en la ofensiva. El enemigo tratará de impedir esto con su fuego. Por eso cada tirador y cada ametrallador, gastando económicamente los cartuchos y las granadas, debe preocuparse por sí mismo de completar su reserva quitando los cartuchos a los muertos y a los heridos.

Al gastar la mitad de los cartuchos, el combatiente debe informar a su comandante, para que éste se preocupe de completar la reserva, y los restantes cartuchos gastarlos con más moderación. Al faltarle completamente los cartuchos, el combatiente debe armarse de máuser y cartuchos quitados al enemigo, si ello es posible, y continuar el combate con ellos.

La reserva de municiones que llevan consigo los fusileros ametralladores y en los cargadores de cinta de las ametralladoras de pie es considerablemente mayor que la reserva de cartuchos de un tirador; no obstante, los fusiles ametralladores y, particularmente, las ametralladoras de pie necesitan decenas y aun centenares de municiones más que las que pueda necesitar el máuser.

Por ello, cada ametrallador, aún más que un tirador, debe preocuparse de gastar moderadamente las municiones y de cuidar la oportuna reposición de su reserva.

El mejor modo de economizar las municiones es aprender a tirar de manera que cada bala salida del fusil, cada descarga de balas disparada por la ametralladora, dé en el enemigo

Siempre y en todas partes hay que guiarse por esta regla de oro y ahorrar los cartuchos. No se debe tirar del gatillo sin apuntar exactamente al blanco, aun durante los ejercicios de instrucción: no se debe tirar con balas sin pólvora, sino apuntar exactamente al "enemigo", y hacer fuego con cartuchos de combate sin atenerse a las reglas que aseguran la buena puntería del tiro.

La puntualidad, la exactitud, la rapidez en el cumplimiento de una misión, la obediencia al superior, todo ello son problemas de la disciplina y condiciones indispensables y decisivas para la victoria.

Misiones individuales

El explorador

El explorador es un observador que se desplaza según las órdenes de un jefe, el de la patrulla, eligiendo él mismo el itinerario a seguir para alcanzar los puntos de observación sucesivos, que él también eligiera y los cuales deben permitirle llevar a cabo lo mejor posible su misión.

Si el disponer de un puesto fijo favorece la vigilancia del observador, el explorador, en cambio, debe saber:

Desplazarse utilizando los itinerarios más cómodos o los más favorables.

Elegir por sí mismo sus puntos de observación.

Conservar el enlace con su jefe, quien no interviendrá más que para darle indicaciones generales relativas a sus desplazamientos.

Por consiguiente, un adiestramiento más complicado que el del observador, en cuyo adiestramiento los ejercicios ejecutados durante la enseñanza preparatoria (conocimiento y utilización del terreno, orientación, indicios, etc.), juegan un papel de mayor importancia que cuando del observador se trata.

Debemos, sin embargo, hacer constar que la instrucción del observador, anterior a la del explorador, contribuye a preparar esta última.

El servicio que se exige al explorador de infantería en campaña suele ser delicado, penoso y de peligro. Requiere hombres bien seguros, de reconocido saber, audacia, sangre fría y voluntad, o sea individualidades que han de seleccionarse cuidadosamente. Esto no quita para que se adiestre en semejante cometido a los demás soldados, máxime si se tiene en cuenta que los mejores pueden desaparecer y es necesario tener con quien sustituirlos en las mejores condiciones posibles.

Si, para una misión delicada, hay que proceder a la selección momentánea, se elegirán los más aptos, los más decididos. Y esto especialmente cuando se trate de una misión de contacto o se pretenda un golpe de mano audaz. Entonces, el jefe, después de elegir, distribuirá los cometidos en armonía con las condiciones personales de cada individuo.

El explorador ha de tener iniciativas, pero no debe salirse nunca del marco del grupo al cual pertenece y actuar con arreglo a las órdenes recibidas de su jefe. Es muy interesante el que queden bien enterados de esta obligación los individuos a instruir y así sepan que una torpe iniciativa compromete el éxito de la misión.

Página de técnica militar

La Infantería en la defensa

(Continuación)

rición del enemigo en el punto adonde ha sido apuntada el arma y efectuar el disparo. Lo más conveniente es apuntar el fusil y la ametralladora a lo largo de la alambrada, donde el enemigo estará obligado a detenerse y donde será más fácil atacarle. Para apuntar y fijar la dirección del tiro, el fusil se coloca sobre el parapeto y se dirige al punto elegido del terreno (acceso). Después de esto, en el parapeto bajo el fusil, se hace una canaleta, y en ella, como sobre un soporte, se fija el fusil. Si el suelo del parapeto es suficientemente sólido, y si el fusil, después del disparo, es colocado nuevamente en la canaleta, permitirá durante la noche y en medio del humo efectuar decenas de disparos y cada uno de ellos enviará la bala al lugar donde se espera el enemigo.

En vez de canaleta en el parapeto, se puede construir un dispositivo de astillas y horquillas.

Importa que cada tirador comprenda que un buen emplazamiento, hecho de día, asegura el acierto del tiro durante la noche. El combatiente debe aprender a realizar en la práctica esta clase de puntería sobre 2 ó 3 puntos, donde el enemigo debe sin duda aparecer de noche o en medio del humo. Durante el tiempo de instrucción es necesario efectuar con frecuencia estos ejercicios, teniendo presente que en la guerra los ataques nocturnos o de día, en medio del humo son más frecuentes que los ataques del día con buena visibilidad de los blancos.

Para tirar de noche con el fusil ametrallador y en medio del humo, se usan varios métodos. El más sencillo es: los puntales se entierran en el suelo.

lo y se fijan sólidamente. El fusil ametrallador se apunta sobre el lugar del terreno donde se puede esperar la aparición del enemigo, y en esta situación se fija, mediante la construcción de un apoyo bajo la culata, formado por una tabla colocada de canto en la tierra y fijada con estacas. Sobre el borde superior de la tabla se hacen algunas canaletas o se le corta de modo que al mover lentamente la culata, un fuego con dispersión sobre el frente y las balas cubran la línea donde se espera al enemigo.

Para el tiro en medio del humo es aplicable una instalación más complicada, pero también más exacta, mediante el uso de blancos auxiliares, que pueden ser unos palitos aguzados.

El tiro de noche y en medio del humo es considerablemente más seguro y sencillo usando la ametralladora, cuyo trípode permite, al emplazar el arma anticipadamente, hacer fuego de noche y en medio de humo con un acierto no menor que de día.

Lo más difícil y complicado, al tirar de noche y en medio del humo, es descubrir oportunamente al enemigo e indicar el punto exacto donde se halla. Como regla, de noche y en medio del humo, el fuego se hace guiándose por los blancos y las orientaciones establecidas con anticipación, en la suposición de que el enemigo puede estar allí. Los cohetes de noche permiten descubrir con más exactitud al enemigo y el lugar donde se halla. Es útil también construir toda clase de dispositivos en los caminos por donde marcha el enemigo; si tropiezan con éstos produce ruido, descubriendo con ello su presencia. Como resultado, se

(Continuación)

HABLA EL CAMARADA FUSIL

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas, y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza, me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón) para evitar que pueda entrarme agua o tierra, pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarlo.

Cuidame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte.

POR MUY DIFÍCILES QUE SEAN LAS SITUACIONES EN QUE TE ENCUENTRES Y POR NADA DEL MUNDO NO ME ABANDONES NUNCA.

EL DEPORTE ¡ASTURIAS!

no es sólo una distracción. Es una necesidad

El deporte antes no era más que un lujo, un privilegio más en manos de los explotadores seculares del pueblo español.

Ahora este privilegio se ha derrumbado como tantos otros. Y el deporte adquiere un rango popular que le enaltece.

Cuando nuestro Ejército logre su victoria definitiva sobre los invasores, los estadios, las piscinas se abrirán de par en par a nuestro pueblo, a nuestra juventud y las generaciones jóvenes crecerán fuertes, alegres y felices.

Pero esta necesidad es inaplazable para los combatientes, para los mejores hijos del pueblo que, día tras día, sufren las duras penalidades de una vida llena de abnegación y sacrificio.

Nuestros soldados deben practicar el deporte. Cerca de la línea de fuego, en las horas de descanso, no debe faltar el partido de

PARTIDO DE FÚTBOL ENTRE LOS EQUIPOS DEL SEGUNDO BATALLÓN DE LA NOVENA BRIGADA Y EL SEGUNDO DE LA 100

Otra vez nuestra División fraterniza con la población civil.

El 21 ha sido organizado por el Comisariado y Mando militar de la Novena Brigada un festival en el que, soldados y población civil, viven más juntos que ordinariamente.

Lo primero del programa es un partido de fútbol entre los equipos del 2.º Batallón de la Novena Brigada contra el del 2.º Batallón de la 100.

Llegan los jugadores ya equipados y entre ellos viene como guardameta el comisario Ramírez.

A los acordes de un pasodoble partimos hacia el campo, donde se va a decidir quién juega mejor.

Durante el camino hay ciertas disputas de quién es el mejor. Cada uno apuesta por su equipo. Soldados, comandantes y comisarios hablan cordialmente, poniéndose cada uno de parte de uno de los

bandos. No faltan las palabras que cordialmente encienden las pasiones de los jefes que van a presenciar el partido.

La alegría entre jugadores y espectadores es imponente. Las mujeres se asoman a sus puertas y balcones llenas de júbilo. Su rostro refleja alegría.

Llegamos al campo donde se ha de decidir el éxito. Aquí el entusiasmo se apasiona más y, como es natural, cada uno grita por los suyos.

Durante el juego hay momentos de verdadero apasionamiento. Los jefes de la 100 aseguran que ganarán los suyos (azules), y los de la Novena dicen que el triunfo será de ellos.

Así pasa el primer tiempo sin que ninguno de los bandos consiga un solo tanto.

El segundo tiempo se hace interesante; los rojos siguen dominando a los azules.

Nosotros ganaremos, dice un comandante de la 100.

—¡Qué! Los rojos somos más fuertes y el triunfo será nuestro.

El comisario Ramírez, que actúa como guardameta, ha pasado momentos un poco apuradillos, pero sigue creyendo que los suyos ganarán.

A todo esto el juego sigue con el dominio de los rojos, y a pesar de algunas malas faenas que algún azul hace a los rojos, el comisario del batallón marca el primer tanto. A éste suceden otros, hasta cuatro, de los que tres fueron hechos por el mismo que el primero.

Al final todo son enhorabuena. El portero de los azules también se la merece. El ha actuado bien, pero no le han ayudado. Por fin todos estamos de acuerdo en que con los rojos no hay quien pueda.

Después de esta primera parte del programa hay baile en las afueras del pueblo. La música deja oír sus notas y las chicas y chicos bailan.

Las sesiones de cine se celebran asistiendo toda la población civil. En todos se observa una satisfacción y un deseo de que estas fiestas se repitan.

Una vez más la Novena Brigada de la 11 División demuestra al pueblo que sus hombres son hijos de él y que, como tales, se portan.

En esta hora suprema para el porvenir de Asturias, en toda la España leal laten los corazones febrilmente. Todos sienten la honda tragedia de los defensores asturianos, sitiados por mar, tierra y aire, luchando en un esfuerzo titánico, homérico, contra el alud de sangre y fuego que baja por las montañas de Asturias. Después de una lucha terrible, en la que el terreno leal se ha ido defendiendo palmo a palmo en una gesta que no tiene par en la Historia, se agrava por momentos la situación de nuestros hermanos de Asturias.

La geografía ha sido implacable con ellos. Pero la cobardía y las claudicaciones de Europa, ante las provocaciones del fascismo internacional, han hecho posible que las unidades italianas, sembrando la muerte y la destrucción, puedan avanzar por Asturias.

Asturias se alza como una acusación viva contra los responsables de semejante crimen; de esa política de la no intervención,

que sólo ha servido para atar de pies y manos a nuestro pueblo.

Pero Asturias es para nosotros un motivo de orgullo. El heroísmo de los combatientes asturianos será para todo el mundo un ejemplo de cómo un pueblo lucha por defender su libertad y su independencia.

Sesenta días resistiendo metro a metro la brutal ofensiva, les ha conducido a esta hora suprema, en que su suerte se debate, y con ella millares y millares de preciosas vidas.

En esta hora decisiva, los pueblos democráticos, espoleados por la llamada insistente de las Internacionales obreras, han de salvar a Asturias.

En cuanto a nosotros, en presencia de su martirio, de su heroísmo jamás superado, prometemos, manteniendo cada día más vivo nuestro odio hacia los invasores, luchar, luchar sin descanso, hasta vengar, con una victoria definitiva, el sacrificio de tantos millares de hermanos nuestros.



El comisario de la 100 Brigada, camarada Ramírez, actuando de guardameta en el partido recientemente celebrado

fútbol, el ejercicio gimnástico o cualquier otra manifestación deportiva que pueda interesar a nuestros soldados.

Así nuestros soldados fortalecen sus músculos, y aumentan su capacidad combativa.

El fútbol es el deporte que tiene una mayor tradición popular en nuestro país. En las filas de nuestro Ejército existen numerosos combatientes que han practicado este deporte. Ellos deben despertar, practicándolo, el entusiasmo de los soldados hacia este deporte impetuoso y viril.

En cada batallón debe existir un equipo de fútbol. En los batallones donde no existan se seleccionarán rápidamente los jugadores para constituirlos. Cada unidad ha de tener un equipo bien formado para poder participar en el Campeonato de la División.

Los equipos de batallones se enfrentarán entre sí. Y asimismo lucharán los de brigada.

La práctica de este deporte no excluye la de otros que también llenan con holgura esta necesidad de fortalecimiento de nuestros soldados. El atletismo, deporte bello y emocionante, sirve fundamentalmente para que nuestros soldados, físicamente, resistan las marchas penosas y la fatiga en los combates.

En Madrid, recientemente, se ha hecho una magnífica exhibición

deportivo-militar que entusiasmó a los 15.000 espectadores que llenaban el campo de Chamartín.

Nosotros, donde nos encontramos, en la medida que las necesidades de la campaña lo permitan, hemos de disponernos a practicar el deporte. De esta forma nuestra División, será una División de soldados fuertes, ágiles, capaces de resistir, por su entereza física las pruebas más duras.



Un aspecto del partido celebrado entre la 9.ª y la 100 Brigadas, y en el que los equipos de ambas unidades demostraron su magnífico estado físico



Este combatiente ha cambiado su traje militar por el jersey del equipo de fútbol



Diálogo

Nos cuenta un evadido que estando un día en una trinchera enemiga vió a dos soldados que estaban de guardia, y uno de ellos, señalando hacia un grupo de seis soldados fascistas que se veían a lo lejos, le preguntó a su compañero:

—¿A qué no sabes que hacen allí aquellos seis soldados?

Como el otro no supiese responder, el soldado dijo:

—¡Pues media docena!

Preferencias de Franco

¿Por qué pidió Franco que le destinaran a Canarias?

¿...?

Porque le gusta mucho el plátano.

La "chilaba"

¿En qué se parece una dama catequista que no ama la limpieza a un moro desnudo?

En que no "chi-laba".

A black and white photograph showing a large group of soldiers in uniform standing in formation outdoors. They are arranged in several rows, facing forward. The background is a flat, open area with some sparse vegetation. The soldiers are wearing light-colored uniforms, possibly khaki or olive drab, with dark caps. The formation is dense, and the soldiers appear to be standing at attention. The overall scene suggests a formal military gathering or a large-scale drill.

[illegible]

"Ya van volados del Ejército Popular La República en la otorgada el mayor teniente que se pade de su un español de tres: combates los amigos David; muchos reformaron las alas de la II División. En ella encontraban muchos ya veteranos de la guerra con los que habéis de la guerra al combate. La II División va siendo es-

Poco vorozos, no ofrecen gran resistencia a las visitas nocturnas de sonantos hermanos campesinos y trabajadores. Por el contrario, los señores de la casa, que a veces cruden, también se desahogan con los amigos y familiares. Los señores de la casa, que a veces cruden, también se desahogan con los amigos y familiares. Los señores de la casa, que a veces cruden, también se desahogan con los amigos y familiares.

Acabada ya vuestra inspección y de haber recibido las pífimas orientaciones que os ha dado el ministro que se os ha señalado, prosiguió ya a la 11 Divisiva como una zona solitaria del Ejército a guisa de la República ha confiado las armas que está hoy para el pueblo la garantía de su presente y de su futura independencia. No dudamos, no du-



El
Po
nuest
Po
trate
today
Po
abrie
hijos
Ro
pegu
lo de
tria,
Es
un ri
el Ej
No
servi
La
dono

Habéis abandonado el cotidiano trabajo del taller, del campo, de la fábrica, del laboratorio, para reforzar nuestra División, al lado de militares de combatientes que ya conocen el fragor de las batallas.

Vuestra presencia en nuestras filas viene a fortalecer la defensa de la causa del pueblo, en lucha por la libertad y la independencia de su patria.

Desde hoy vais a participar en esta lucha, con las armas en la mano, por asegurar la victoria de nuestro pueblo, que es tu propia victoria, la de tus hermanos, la de tus padres, la de tus hijos, porque de ella depende nuestra supervivencia y nuestra liberación. Vosotros sabéis lo que esta victoria representa. Y no se os oculta que solo puede alcanzarse a su vez, de abstracción, de heroísmo, y de

En la España leal

[illegible]

Raimundo Mora, peón caminero
Raimundo Mora Ahlin era, antes de venir a nuestro Distrito, peón caminero. Kilómetros y kilómetros de carretera había recorrido, cuando recibió la noticia de que tenía que cumplir una condena millonaria. La Patria estaba invadida por soldados extranjeros y necesitaba de todos sus hijos para que la

Vidal Bermuez campesino

Vidal Bermuez Pérez, encuadrado ahora en la Primera Compañía del Cuarto Batallón, es campesino. De su largo servicio del ejército, la segunda asignación le muestra condecorado que asiste en los trincheras de la Libertad. Pero fue la orden de incorporación.

— Me senté allí el 27 de septiembre. La ansiedad de que había de venir a él la cogió con fuerza. En seguida marchó a Abadía.

Me acordaré con claridad no sólo por ella, ya que sé que del impulso que propinche me demostró a los amigos de los trabajadores, a los que ahora los llevo a la carpintería, depende que yo pueda hacer una gran labor para ellos.

— ¿Por qué?

— Porque, como ya he dicho antes, los combatientes de nuestra División. Pude haber matado a muchos de los prisioneros. En todos los que hice la misma ansiedad. Todos sentían el mismo anhelo, que se aferrara al sistema al lado de los soldados del frente y de Omalh.

España invadida

Por apoderarse de las tierras, minas y fábricas de España.
Por asegurarse posiciones estratégicas que sirvan a Hitler y Mussolini
para vencer una guerra mundial.
Por mantener la gran unidad del país y la única régimen, en el que las
nuevas se acumulaban en las manos de los grandes terratenientes y capi-
talistas, mientras los campesinos se veían como reales por trabajar de
día en día.
Por mantener a nuestro pueblo en la ignorancia, en el analfabetismo,
para esclavizar mejor.
En las fábricas y el ejército formaron trabajadores obligados a empu-
jar las armas por la patria para defender unos intereses que no son
suyos.
A su lado están monjes, aventureros de la Colonia, italiani y alemanes.
A los monjes se les ha brindado el botín de sus hogares humildes de los
pueblos que arruinan. Al ejército, el asesinato de los anticapitalistas, del
Ejército de los campesinos, de los trabajadores y de quienes nos sacaron del
país extranjero, obligados violentamente a participar en una guerra que
shorrecen y rogan.
En la guerra de España, la guerra de exterminio y de agresión

A black and white photograph showing a long line of men, likely soldiers or conscripts, standing in a row outdoors. They are wearing uniforms and some are holding rifles. The image is slightly blurred and has a historical feel.

Ya sois soldados del Ejército Popular. La República os ha otorgado el mayor honor que se puede dar a un español de hoy: confiarle las armas (LISTER)

VICTORIA

HABLA LA NOVENA BRIGADA DE LA 11 DIVISION

Nuestro orgullo Nuestro anhelo

Todos nosotros, soldados de la Novena Brigada, debemos ser por nuestro esfuerzo, por nuestro heroísmo, dignos de nuestra División. Tanto los veteranos como los reclutas deben estar unidos por este mismo anhelo.

Nuestra División, en retaguardia, siempre observa un comportamiento ejemplar; tanto nuestros jefes como nosotros, soldados, consideramos a los campesinos como hermanos aliados a nosotros para conseguir nuestro objetivo: ganar la guerra.

Nosotros sabemos respetar hasta las cosas más insignificantes, pues el hecho de que un soldado coja la cosa más pequeña no tiene importancia; pero como siempre ocurre que le siguen todos, esa cosa pequeña, sin importancia, se transforma en un perjuicio para su propietario.

A la población civil la tratamos con cariño; jamás dirigimos a una mujer palabras que pudieran molestarla. Realizamos ejercicios de cultura física e instructiva, de teoría militar y práctica para cada día capacitarnos más. Todos nuestros mandos y comisarios tienen sobrada capacidad para hacer comprender todas estas cosas a los soldados, y por eso nuestra División es un modelo en disciplina y capacidad. Todo nuestro Ejército debe observar una conducta igual a la nuestra y demostraremos una vez más lo dignos y capaces que somos de conseguir esa liberación tan deseada por todos.

IGNACIO GARCIA
Soldado de la Primera
Compañía, Tercer Batallón, Novena Brigada

Camarada que te incorporas a nuestra Brigada,

DEBES SABER

Que buscan los invasores en nuestro país

Los 18 millones de hectolitros de vino al año y cerca de dos millones de quintales métricos.

Los 38 millones de quintales métricos de cereales, que se producen en España, especialmente en la meseta central. El arroz de Valencia y el maíz de Galicia. Nuestra cosecha de naranja, que, en grandes cantidades, se exporta a Inglaterra, Francia y otros países.

Nuestras minas de plomo, plata, hierro, cobre, sal, hulla y diversas aguas medicinales.

Nuestras minas de mercurio de Almadén, que son las primeras en el mundo.

Nuestra riqueza en ganado lanar, caballar, vacuno y de cerda.

De esta prodigiosa riqueza de nuestro país quieren apoderarse los invasores. Para esto están las Divisiones de Hitler y Mussolini en España. Pero nosotros lo impediremos.

Para impedirlo está nuestro Ejército Popular. Para participar en esta lucha heroica vienes tú, nuevo soldado de nuestro Ejército, a nuestras filas.

Acabemos con la pornografía

En la nueva sociedad que España está construyendo, una de las cosas llamadas a desaparecer, y contra la que se hace una campaña nunca bastante ponderada, es la «pornografía cuartelera», que invade los cuarteles de la monarquía y a la que daban aliento las aventuras galantes de nuestros cortesanos, de triste recuerdo.

Escritores como «El Caballero Audaz», Joaquín Belda, Alvaro Retana y otros que ocuparon puestos de distinción entre los aristócratas de mal gusto, no hallarán

fácil acomodo en la futura sociedad española, porque los hombres nuevos sabrán seleccionar sus lecturas y habrán depurado su gusto. La pornografía, la exaltación morbosa del sexo, está llamada a desaparecer, porque sobre la base de una moral completamente nueva y sana se está construyendo una sensibilidad amorosa más sincera, más fuerte y más pura.

Aún existe la pornografía en la novela, en la caricatura «artística» (porque el arte jamás fue pornográfico), como resabio de una crianza torpe, diforme y antigua; pero desaparecerá en el día que nuestra juventud, educada en un ambiente moderno, sin tapujos ni hipocresías, comprenda la inutilidad de esos escritos escabiosos que congestionan inútilmente nuestra facultad imaginativa y se traducen en una merma de nuestra integridad viril.

Contra la invasión de este morbo, en los nuevos cuarteles se lucha eficazmente, pero es conveniente que no lo dejemos todo a las bien intencionadas campañas; es conveniente apoyarlas, rechazando, demoliendo todo lo que sea un falso estímulo a nuestro instinto de padres de una generación sana, por la que luchamos y por cuyo bienestar no debemos regatear sacrificios.

E. HERMIDA
Soldado de Intendencia de la Novena Brigada

CADA UNO DE LOS SOLDADOS DE NUESTRA BRIGADA DEBE DESPERTAR ESTE DESEO: SER UN COMBATIENTE EFICAZ Y CONOCEDOR DE LOS SECRETO DE HACER BIEN LA GUERRA

CAMILLEROS

Hombres que oponéis al enemigo vuestro cuerpo indefenso; que lucháis sin arma defensiva; sois los héroes que siempre habríais que destacar en letras grandes. Vuestro heroísmo no puede ser igualado. El trabajo de camillero,

los Luchadores jóvenes de nuestro Ejército que están luchando desde los primeros momentos con un arma defensiva: la camilla.

Siempre han llevado su misión hasta donde sus fuerzas se lo han permitido y en las últimas opera-



Benito Novella y Santiago Muñoz, camilleros de la 9.ª Brigada, que se han distinguido por su abnegado comportamiento en las últimas operaciones.

cuando se sabe cumplir, es el más necesario en nuestra guerra. Vosotros lleváis al ánimo del luchador el deseo de seguir luchando porque sabe que aun cuando la metralla enemiga haga mella en su carne, hay unos camaradas que dan su vida por salvarle.

Muchos son los que han caído cuando iban a recoger al camarada herido o cuando le llevaban en la camilla. A todos habría que destacarlos como héroes, pero aun cuando así no se haga, todos sabemos del trabajo nuestro.

Hoy merecen destacarse dos soldados; dos hombres de éstos que luchan sin armas.

Benito Novella y Santiago Mu-

ciones han demostrado cómo se puede luchar con una camilla. La situación del momento les proporcionó la ocasión de demostrar a todos los luchadores hasta dónde puede llegar la labor del camillero. Ellos, con su inofensiva arma, han luchado y puesto una vez más en la primera fila de los combatientes del Ejército Popular, la bandera de la Sanidad.

Camilleros: seguid el ejemplo y tened presente que vuestro puesto de lucha es muy necesario en nuestra guerra.

Una camilla en buenas manos vale más que un fusil.

«B»

La juventud en la guerra

La juventud española está luchando en los frentes de combate y está demostrando al mundo entero que no consentirá ser esclava de un puñado de explotadores que, al sublevarse el 18 de julio contra el Gobierno legalmente constituido, vendieron a la España republicana. Su juventud nunca consentirá que el suelo patrio sea arrebatado por unas potencias fascistas, que no quieren más que provocar grandes guerras para con eso ver si pueden aliviar su grave situación, que por culpa de sus Gobiernos fascistas hoy no puede ser peor.

Toda la juventud española, aliada a la juventud mundial, pide a los Gobiernos que hagan lo que sus pueblos les piden: que cesen las violaciones por parte de las potencias fascistas, que hoy se encuentran ahogadas. Hitler y Mus-

solini, con su actuación criminal y su táctica guerrera, no piensan nada más que asesinar a la humanidad. Cesen ya todas las violaciones y chantajes.

¡Viva la juventud mundial!

MANUEL MATEO
Delegado político de Ametralladoras, Primer Batallón, Novena Brigada

Afílate con la mayor frecuencia posible, y límpiata la dentadura todos los días, después de las comidas, porque con ello evitard muchas enfermedades.

No respire por la boca más que cuando la nariz es insuficiente.



Jefes y comisarios de la 9.ª y 100 Brigadas siguen con atención las incidencias del partido en que intervinieron ambas unidades

Ayuntamiento de Madrid

VENCEREMOS

Habla la 100 Brigada de la 11 División

Consejos a los soldados de nuestra Brigada

Yo os vi cuando, sin importaros nada la lluvia de balas que lanzaban las ametralladoras del enemigo, ni la metralla que vomitaban las bocas de sus cañones, ni la enorme masa de aviación que volaba por cima de vuestras cabezas, os lanzasteis con invencible decisión y arrojo para conquistar unas trincheras que ellos sabían eran la clave de la defensa de una de las más importantes capitales del territorio dominado por el terror fascista. ¡Qué emoción se siente, queridos camaradas, cuando se os ve avanzar hacia posiciones enemigas, dispuestos a arrojar de ellas al invasor! Era un día no lejano, y os confieso que me hicisteis saltar de contento, reír y llorar; sí, llorar, cuando, al tiempo que vosotros avanzabais, pensaba con pena que muchos caíais por no adoptar las debidas precauciones para ocultar vuestros cuerpos al arma enemiga, que os buscaba con ahínco.

¿Vale mi consejo? Es necesario que los avances se hagan por saltos más cortos y rápidos, serpenteando el terreno y aprovechando para los altos todos sus accidentes, cambiando de puesto inmediatamente que se compruebe que se ha sido descubierto, no yendo nunca derecho, para así ofrecer menos blanco, y, en el asalto a las trincheras, no debéis olvidar que una descarga de granadas de mano es efficacísima y os abre paso, pues coge al enemigo bajo la impresión de sus lógicos efectos y sin que se le haya dado tiempo para reponerse.

Seguid así, valientes soldados, y si ya sois la admiración de nuestro Ejército, seréis también el principio de su escuela. ¡Yo os admiro, camaradas!

FRANCISCO POZO

Vengamos a los caídos

Todos sabemos que los reaccionarios aristócratas que se llamaban patriotas, y nos decían llenos de vanidad: «Somos los de la sangre azul»; y cuando ha llegado el momento de defenderla—con la misma cobardía y mala fe de toda su vida—se han marchado al extranjero a enviarnos italianos, alemanes y moros, ya que ellos no tienen la valentía que hace falta para ponerse frente a frente y cara a cara a los que ellos llaman «rojos». Nosotros debemos ver con orgullo y satisfacción esta manifestación clara de su cobardía e inutilidad, con la cual nos demuestran que es seguro nuestro triunfo, ya que vemos su inutilidad, y sabemos que para nosotros lo más hermoso que existe dentro de cada uno es la sangre roja, porque el mismo color de nuestra sangre nos trae consigo el triunfo rotundo y la victoria completa sobre nuestro enemigo; pues la sangre limpia, la sangre fuerte, la sangre invencible, siempre fué la preciosa sangre roja del pueblo español, que frente a la tiranía y a la traición se convierte en sangre llena de fuego, que bajo el orgullo de su color nunca ha consentido—y en esta guerra por la libertad y la independencia lo consentirá menos—que la puzúa salvaje del ejército

invasor manche con su sombra la tierra regada, de una forma ejemplar, por los mejores hermanos nuestros que la han derramado orgullosos y seguros de la victoria.

Nosotros tenemos que mantenernos todos unidos, firmes, atentos y vigilantes a las maniobras y criminales propósitos del enemigo, y para ello no debemos permanecer inactivos y hemos de tener una vigilancia estrecha y constante, tanto en el frente como en la retaguardia, para desenmascarar a los traidores y espías que hacen una labor derrotista y aprovechan todos los instantes para sembrar el descontento en nuestras filas y el desorden en la retaguardia; hemos de estar siempre atentos a la voz de nuestros mandos y hacer que nuestra atención, nuestra capacitación y nuestra actuación constante tenga siempre presente el deseo invencible de vengar a los mejores camaradas nuestros, que con todo su entusiasmo y valentía dieron en la lucha su preciosa sangre roja para que sus hijos y seres más queridos no se vean nunca bajo la opresión y la tiranía del fascismo criminal y asesino.

J. CABALLERO ESTEPA,

Soldado de la 100 Brigada

JUAN JOSE FERNANDEZ Héroes de nuestra Brigada

Queremos dedicar un elogio sincero al camarada sargento de la primera compañía del primer batallón, Juan José Fernández, que en los últimos combates del frente de Mediana salió solo, corriendo de su compañía, para situarse con el pelotón que mandaba, en un lugar difícil, el más avanzado, cerca de las trincheras enemigas.



Juan José Fernández realizó este gesto rápidamente, poniéndose a la cabeza de sus hombres que le seguían confiados, seguros de conseguir con él la victoria. Por este motivo, su pelotón pudo llegar más adelante que otros, cubriendo con creces el objetivo señalado por los mandos.

Es necesario perfeccionar nuestros conocimientos militares, conocer las máquinas y que, sobre la experiencia de las operaciones, se adquieran los rudimentarios conocimientos de la táctica y la estrategia



En la 100 Brigada se ha celebrado un acto de recepción de los nuevos reclutas. He aquí a uno de los camaradas que intervinieron en el mismo



Soldados de la 100 Brigada leen con interés nuestro periódico

Visita a la retaguardia DOS FRENTES DE LUCHA

Carretera adelante, alegre y gozoso, viaja un grupo de soldados. Son de la 11 División; la delegación que ésta envía para ponerse en contacto, para confraternizar con los hermanos de la retaguardia.

Queremos impregnarnos del espíritu que existe en las líneas de trabajo. Kilómetros y kilómetros y llegamos por fin a Barcelona.

Con alegría. Visitamos fábricas y talleres. A ellos llevamos el espíritu del frente; cómo piensan y cómo actúan los camaradas de las trincheras. Les hablamos de la unidad férrea, monolítica, de los soldados de distintas ideologías, amasada con la sangre de nuestros hermanos caídos. En el parapeño no hay diferencias, porque sabemos que todos luchamos contra el mismo enemigo y que éste no ataca, para destruirlo, a un organismo social o político determinado. El enemigo quiere la muerte y la ruina de toda la masa antifascista. Pues todo el pueblo antifascista a luchar unido, sin discusiones. Les instamos a que ellos, en la retaguardia realicen rápidamente

la unión que nosotros tenemos ya conseguida en el frente.

Y hablan ellos también, combatientes del trabajo. Nos dicen que pondrán todo su entusiasmo por que la unidad sea pronto un hecho en el frente del trabajo. Que al regresar a las trincheras demos a nuestros camaradas la seguridad de que sus hermanos de la retaguardia trabajan y sabrán trabajar aún más para hacerse dignos del sacrificio de los que caen en el campo de batalla por la causa de los que, día a día, exponen su vida para conseguir la victoria total sobre el fascismo.

Las fábricas: frentes de trabajo

Vemos cómo trabajan. Con qué cariño se pegan a las máquinas, a las herramientas de trabajo. Nos explican su manejo, el funcionamiento de cada artefacto, y cómo, cada vez más, se eleva la producción.

Las muchachas nos acompañan por el interior de las fábricas contestando a nuestras muchas preguntas. Ellas también nos interrogan sobre nuestra vida en el frente, sobre el avance del Ejército. Muchas tienen sus padres, hermanos, esposos o novios también luchando. Nos hablan con calor, con cariño, que nos anima, que nos llena de optimismo. Estos son nuestros hermanos de la retaguardia.

Hemos ido a pulsar el espíritu de la retaguardia y éste ha vibrado fuertemente al contacto del nuestro. Los actos de confraternidad celebrados han servido para demostrar que el frente del trabajo y el frente de batalla pueden y deben marchar unidos; no pueden ir desligados puesto que del esfuerzo, del rendimiento del primero depende la efectividad, el triunfo del segundo.

Se ha dado un gran paso. Los dos frentes son hoy uno solo, porque se han unido en un abrazo de acero.

M. MARTIN CANTOS,
100 Brigada.—Transmisión

PASAREMOS

LA DUREZA DE LA GUERRA EXIGE EL MAXIMO ESFUERZO DE TODOS. LOS SOLDADOS DE NUESTRO EJERCITO HAN DE SER LA VANGUARDIA DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO, TANTO EN EL FRENTE COMO REFORZANDO, CON SU AYUDA A LOS CAMPESINOS, EL TRABAJO DE LA RETAGUARDIA

Nota internacional China resiste

Los invasores japoneses encuentran en el pueblo chino una resistencia que no esperaban. Es la resistencia de un pueblo que lucha por su independencia y por su libertad. Es una resistencia de muralla firme, en la que no se perciben grietas.

En Chansi y Changtung han sufrido grandes derrotas. El avance japonés en el Norte de China, ha sido contenido, y todo hace esperar que la invasión japonesa ha de encontrar dificultades terribles para poder progresar.

Sin embargo, como en España, el Japón trata de vengar sus derrotas en la carne inocente de las mujeres y niños de Nankín. El fascismo es igual de sanguinario en todas partes.

Mientras estas victorias de las armas chinas mantienen a raya a los ejércitos invasores, se ultimán los preparativos para celebrar la Conferencia del Pacífico o Conferencia de las Nueve Potencias, a la que el Japón se niega a asistir para que sus tropas puedan moverse con mayor libertad. ¿Qué harán los nueve? El pueblo chino va a asistir a las representaciones de una farsa que ya tiene sus antecedentes en Londres. Y al final comprenderá que, como en España, sólo el empuje de sus bayonetas y la solidaridad efectiva de los pueblos libres pueden ayudarles a expulsar de su país a los invasores.

Rojo, ascendido a general

Los servicios prestados por Rojo a su patria y a su pueblo han sido premiados con el ascenso a general. Al concederle este ascenso, el ministro de Defensa Nacional recoge los anhelos de todos los antifascistas, de todos los combatientes, que ven en Rojo un ejemplo de inteligencia, de lealtad y de entusiasmo. La orden del ministro de Defensa Nacional en la que se hace público el ascenso dice así:

«Los méritos contrados durante la actual campaña por el coronel de Infantería D. Vicente Rojo Lluch le hacen merecedor de una alta recompensa. Antes, como jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, y ahora como jefe del Estado Mayor Central, ha acreditado suficiencia, amor al trabajo y entusiasmo verdaderamente singulares. A sus planes, estudiados concienzudamente, y a sus asesoramiento del Mando mientras aquellos se desarrollaban, cabe atribuir buena parte de los éxitos obtenidos por nuestras armas en la defensa de Madrid durante el pasado invierno y en las operaciones que el verano último tuvieron por teatro las cercanías de aquella heroica capital y las proximidades de Zaragoza. Pero donde más vienen sobresaliendo las dotes del coronel Rojo es en la organización del

Tarea de nuestros soldados en la retaguardia LA COSECHA DE LA ACEITUNA

Por donde pasan los hombres de la 11 División, se portan siempre como verdaderos hijos del pueblo —ha dicho más de una vez con orgullo legítimo nuestro jefe, camarada Lister—. Y a sus palabras ha seguido generalmente una nueva

combates han dejado su herramienta de lucha, para coger, al lado del campesino, la herramienta de trabajo.

De esta forma la 11 División, carne del pueblo, se ha unido aún más al pueblo y ha contribuido, a



Nuestros soldados, ayer obreros y campesinos, trabajan también en la retaguardia, para ganar la guerra

demonstración de que estas palabras se apoyan en una realidad.

En fiestas, bailes, en funciones de cine y teatro, cuando los soldados de la 11 División abren un paréntesis, breve, de descanso en la lucha, se pone de manifiesto una vez más esta unión estrecha, cordial, fortalecida por una verdadera camaradería entre los soldados y los obreros y campesinos de la retaguardia.

Pero esta unión es a veces más viva. En el Sur del Tajo, en Horta, soldados curtidors en cien

su vez, a ayudar a los campesinos en su duro trabajo de salvar la cosecha de trigo.

Esta tradición no debe interrumpirse. En todas partes se lucha y se trabaja por la victoria. En todas partes nuestros soldados luchan con el mismo ardor combativo. En todas partes deben sentirse cerca del campesino, ayudándole cuando un período de descanso se lo permita.

La juventud campesina está en los frentes. En el campo sólo quedan campesinos maduros. Sus hi-

José Ramón Alonso ha muerto

Yo mismo, compañero suyo en el trabajo dentro de nuestra División, hace pocos días escribía de él lo siguiente, prologando una pequeña colección de poesías suyas: «José Ramón Alonso vive la guerra en ella desde el primer día, con el «fiero ardor» que le da su naturaleza de vasco de una pieza. Combatiente en Irún, en Madrid, en Villaverde, el Jarama, Brunete y Aragón. Lo ha sido con el hierro y la dinamita—es gran lanzador de bombas; «¡vegan bombas como agua!», gritaba, pidiendo más, con su frase favorita,

Ejército del pueblo, ardua empresa, frecuentemente encomiada por los técnicos militares extranjeros, que enfocan su atención hacia nuestra lucha guerrera.»

Nuestra División, jefes, comisarios, oficiales y soldados, se congratulan de que en el generalato de nuestro Ejército Popular figure el nombre ejemplar de Rojo.

cuando de su mano salían echando centellas—y con sus armas de escritor y artista, con sus poesías, que tienen también el ímpetu fuerte y definitivo de algo lanzado contra nuestros enemigos mortales.

En su cuerpo lleva, ya por dos veces, las huellas del combate. Desde su puesto, sea en las trincheras, escribiendo o hablando, es siempre el torrente vivo que, ante la injusticia y la tiranía, cobra aquel ímpetu casi salvaje que, con la estentórea voz de sus pulmones, es capaz de poner en los más lejanos valles, bosques y montañas.

Esta colección de poesías suyas, hechas en la guerra, que edita la 11 División, su División, son el anticipo de las que de su juventud y su formidable espíritu cabe esperar.»

Pocos días han bastado para que aquellas líneas de fundada esperanza no puedan ya nunca con-

jos están dando su sangre junto con los obreros e intelectuales por defender la independencia y la libertad de España.

¡Hay que ayudarles! Ahora el campo vuelve a necesitar un esfuerzo máximo de sus brazos.

La aceituna hay que recogerla. La aceituna hoy más que nunca es aceite para nuestro pueblo, pero es oro también, oro que en el extranjero nos serviría para comprar armas, cañones, fusiles y municiones.

Nosotros, cuando las horas de descanso nos lo permitan, debemos ayudar, como ya lo hemos hecho otras veces, con cariño, con ardor, a salvar la cosecha de la aceituna.

En cada batallón se creará una brigada de soldados para recoger la aceituna.

¿Cómo se alegrarán los campesinos de Aragón cuando vean en nuestros soldados, en los soldados del Ejército Popular, no sólo sus más firmes defensores, sino también los brazos que les ayudan en su duro trabajo!

¡Soldados de la 11 División! Como en el Sur del Tajo, como en Horta, en Aragón hay que demostrar que, en las horas de descanso, somos capaces de empuñar la herramienta de trabajo con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo con que cogemos el fusil.

vertirse en obras. José Ramón Alonso, el hombre que derrochaba vida y fuerza por donde quiera



que pasaba, el hombre que luchó y venció en todos los embates que la vida y la guerra le presentaron, ha sucumbido a una enfermedad. Ha muerto en su puesto, en Ara-

Nota nacional

Un discurso del presidente del Gobierno

Con motivo de la visita a Madrid del presidente de la Generalidad, Sr. Companys, el jefe del Gobierno de la República, señor Negrín, ha pronunciado un brillante discurso:

Habló de la seguridad de nuestro triunfo, diciendo que no depende tanto de los demás como de nosotros mismos. «Pero por barato que se nos antoje el coste, necesitaremos pagarlo entre todos: con sacrificio de sus vidas los soldados; en aplicación en el trabajo los obreros; con alegre renuencia a toda comodidad las mujeres y los niños.»

Dijo también el Sr. Negrín que la reclamación de España en Ginebra se ha convertido en problema de especulación en torno a la interpretación de los artículos de un Pacto que, si en Ginebra son letra muerta, en España son carne asada.

«¿Cuándo acabará la guerra? La victoria no depende por modo exclusivo del triunfo y reverses de nuestras armas, sino también de la fecundidad de los campos y de la productividad de nuestros talleres. Cuanta mayor sea nuestra aplicación al trabajo, más corto será el tiempo que nos separe de la victoria.

gón, junto a su División, a la que tanto quería. Todos en ella, más o menos de lejos, han recibido alguna vez el influjo de su optimismo y de la nobleza de su espíritu, o el estímulo para todo lo que era hacer y crear, que salían de todos sus poros con la misma naturalidad que el agua de un manantial. Y, sobre todo, al hablar del porvenir, de la nueva vida que para los trabajadores de España habría de salir de esta guerra, su palabra, sus acciones, sus escritos, su vida toda, se llenaba de un fuego que prendía en cuantos trabajábamos y convivíamos con él.

Su obra ha sido corta. Su espíritu no ha podido llegar a completarse y dar los frutos que a él le estaba reservado alcanzar. Pero los que nos ha dejado y, sobre todo, su vida llena de nobleza y entusiasmo, de sincero ímpetu de luchador contra el viejo mundo de la injusticia y la mentira, esta vida suya, este ejemplo que nos dejó nos servirá para redoblar nuestro odio y nuestro empuje contra nuestros enemigos y aumentar el entusiasmo por hacer la España feliz por la que él luchó y por la que nosotros seguiremos luchando hasta el fin.

GANIVET